

## **Primero Sueño: desde las sombras Sor Juana proyecta la búsqueda de la luz del conocimiento<sup>1</sup>**

**Rosario Sosa**

Universidad Nacional de Salta  
[mariadelrosariososa@gmail.com](mailto:mariadelrosariososa@gmail.com)

**Fecha de recepción:** 14/12/2024

**Fecha de aceptación:** 30/04/2025

**Palabras clave:** filosofía, simulación, luz, sombra.

### **Resumen**

Tomamos la pregunta de Puchmüller (2020) “¿El discurso literario solamente ‘representa’ la otredad o también la ‘produce’, la ‘traduce’, la ‘imagina’, la ‘inventa’?” (p.108) a fin de plantear la problemática de la alteridad en Sor Juana Inés de la Cruz. En el siglo XVII impera la cultura Barroca que impregna la sociedad y la producción artística tanto en España como en sus colonias americanas. Observamos que, a lo largo de la historia las mujeres, en general, fueron invisibilizadas de obras, libros, escritos, dibujos o ilustraciones. El ámbito público vinculado con el conocimiento era de dominio masculino, mientras que el mundo de lo privado, el hogar, la educación de los hijos y el cuidado de familiares, heridos o enfermos quedaba para las mujeres. De todos modos, la vida social, la poesía, la literatura, el convento, la botánica, entre otros, fueron recursos que las mujeres utilizaron para acceder al conocimiento filosófico y científico. Durante siglos, los conventos fueron la única posibilidad de estudiar y de librarse de matrimonios no deseados para aquellas que procedían de clase alta o estaban protegidas por mujeres nobles. El caso de Sor Juana en el siglo XVII resulta sumamente atractivo y el reconocimiento de su obra se focalizó en sus dotes literarias desde el principio, pues sus vastos y profundos conocimientos profanos fueron considerados inapropiados en una monja, pero fueron tolerados, hasta cierto punto, por la sociedad virreinal de la Nueva España. En síntesis, nos proponemos contextualizar la búsqueda de Sor Juana de conocimientos científicos en la sociedad barroca novohispana. Su alteridad como mujer estudiosa se advierte en la necesidad de camuflar esa búsqueda en una de las estrategias que analizaremos en *Primero Sueño* con respecto al uso de las luces y de las sombras ante el Santo Oficio y, finalmente, realizar algunas conclusiones.

**Key words:** philosophy, simulation, light, shadow.

### **Abstract**

We take the question from Puchmüller (2020) “¿Does literary discourse only represent other-

<sup>1</sup> Este trabajo es parte de la tesis doctoral en Filosofía (UNC) de la autora, se encuentra en fase de la escritura.

ness or does it also produce it, translate it, imagine it, invent it?" in order to raise the problem of otherness in Sor Juana Inés de la Cruz. In the 17th century, the Baroque culture prevailed, permeating society and artistic production both in Spain and in its American colonies. We observe that, throughout the history of women, in general, they were made invisible from works, books, writings, drawings or illustrations. The public sphere linked to knowledge was a male domain, while the private world, the home, the education of children and the care of family members, injured or sick, was left to women. In any case, social life, poetry, literature, the convent, botany, among others, were resources that women used to access philosophical and scientific knowledge. For centuries, convents were the only possibility to study and escape unwanted marriages for those who came from the upper class or were protected by noble women. The case of Sor Juana in the 17th century she was extremely attractive and the recognition of her work focused on her literary skills from the beginning, since her vast and profound profane knowledge was considered inappropriate for a nun, but was tolerated, to a certain extent by the viceregal society of New Spain. In synthesis, we propose to contextualize Sor Juana's search for scientific knowledge in the New Spain baroque society. Her otherness as a studious woman is seen in the need to camouflage this search in one of the strategies that we will analyze in *Primero Sueño* regarding the use of lights and shadows before the Holy Office and, finally, draw some conclusions.

## Introducción

Tomamos la pregunta de Puchmüller (2020) “¿El discurso literario solamente ‘representa’ la otredad o también la ‘produce’, la ‘traduce’, la ‘imagina’, la ‘inventa’?” (p.108) a fin de plantear la problemática de la alteridad en Sor Juana Inés de la Cruz. En el siglo XVII impera la cultura Barroca que impregna la sociedad y la producción artística tanto en España como en sus colonias americanas.

Sor Juana, al ser una de las poetisas más importantes de la época del barroco novohispano, suscita un mayor número de investigaciones en el área literaria: su importancia como literata perteneciente a la corriente culterano-conceptista del barroco español. Posteriormente y, a partir de la década del 70, se comenzaron a leer sus obras desde la teoría de género y se volvieron objeto de revisión. Nosotros observamos un abanico de miradas en los estudios de género que recorren la vida de Sor Juana, desde aspectos de su vida privada e íntima hasta destacar su interés por el conocimiento “científico” y filosófico de su época.

Observamos que, a lo largo de la historia, las mujeres en general fueron invisibilizadas de obras, libros, escritos, dibujos o ilustraciones. El ámbito público vinculado con el conocimiento era de dominio masculino, mientras que el mundo de lo privado, el hogar, la educación de los hijos y el cuidado de familiares, heridos o enfermos, quedaba para las mujeres. De todos modos, la vida social, la poesía, la literatura, el convento, la botánica, entre otros, fueron recursos que las mujeres utilizaron para acceder al conocimiento filosófico y científico.

En consecuencia, así como criptojudíos y moriscos tuvieron que recurrir en la Península a estrategias literarias para “sobrevivir” a la Inquisición, Sor Juana en Nueva España, junto con la mayoría de los intelectuales (católicos o no), necesitaron hacer lo mismo para evitar problemas al leer, poseer o defender doctrinas filosóficas o “científicas” prohibidas por la Inquisición.

En síntesis, primero proponemos desarrollar el contexto sociocultural en la sociedad virreinal de la Nueva España del siglo XVII, y una breve biografía de Sor Juana. Luego, enunciar algunas características de la orden de las Jerónimas y cómo fue la relación con las autoridades eclesiásticas. En tercer término, analizar algunos términos expresados con el lenguaje barroco que manifiestan su

anhelo de conocimiento y sus obstáculos para alcanzarlo. A tal efecto, en su poema *Primero sueño* apela a dos campos semánticos enfrentados: las luces y las sombras. Finalmente, realizar algunas conclusiones al respecto de este análisis acotado.

### **Juana Inés y el contexto histórico, cultural y social de la sociedad virreinal de la Nueva España del siglo XVII**

Varilla (2008), aludiendo a Bajtín, expresa la necesidad de conocer la referencialidad del yo social-cultural del autor inserto en su tiempo y mundo, de tal manera que, no sólo como metodología sino como actitud metodológica, resulta importante centrar la vida y obra de sor Juana en el siglo XVII novohispano:

(...) un mundo de restricciones, de ideas prohibidas y censuradas, perseguidas y criticadas por la Monarquía y sus instituciones, que condicionaron el pensamiento y las acciones de los intelectuales de la Nueva España y América Latina. Sor Juana, como muchos otros, busca “efugios” para hablar de la verdad.  
(p.55)

Apunta Torres Rioseco (1967) que, pasada la agitación de la Conquista del siglo XVI, las colonias americanas comenzaron a gozar de una existencia más sedentaria y más refinada. Durante el siglo XVII, los grandes centros de la cultura colonial fueron México y Lima, en donde se identificaban universidades, imprentas, monasterios, academias literarias, entre otros focos de actividad intelectual. Entonces las cortes de los virreyes empezaron a rivalizar en refinamiento con las del Viejo Mundo. El español, aclara este autor, se hablaba con exquisita perfección en las ciudades coloniales, el estudio del latín era común entre la gente culta y lo usaban en los miles de poemas que escribían.

Esta sociedad colonial, desde el más alto al más bajo, gustaba de los espectáculos. La población era afecta a las fiestas que duraban semanas, las riñas de gallos, los torneos y las justas. Negros, indios y españoles eran aficionados por igual a las corridas de toros. Todos acudían a ver las cabalgatas y las mascaradas. El teatro era muy popular, tanto las representaciones en autos sacramentales al aire libre como las comedias españolas, representadas en teatros cerrados.

En este marco festivo, apareció en la sociedad colonial un cambio del espíritu español hacia lo rico, lo lujoso y recargado. El americanismo comenzó a expresarse a través de cierto estilo barroco de arte y de vida. Elementos del arte indio colaboraron en dicha transformación. El estilo barroco americano aparece en el arte, la arquitectura, la moda, las conversaciones. “Las gentes exageraban en el vestir, en los gestos, en los bailes y en las plegarias (...)” (Torres Rioseco, 1967, p.28). La artificiosa y espléndida vida cortesana de México y Perú se caracterizaba por la lengua fácil, galante y picaresca. Los poetas cortesanos trataban de superarse unos a otros en frases adornadas, en imágenes fantásticas, en comparaciones raras, en versos altisonantes y en conceptos insólitos. La gente tenía un interés apasionado por los estudios humanísticos y teológicos. Existía una influencia de los escritores neoplatónicos de Italia que se manifestaba en ideas y modos de expresión artificiosos. El estilo criollo, tanto en ideas como en palabras, era sobrecargado, conceptuoso y artificial. Por tal motivo, podemos hablar de una Hispanoamérica barroca del siglo XVII que adoptó la moda literaria del gongorismo.

La ciencia mexicana estuvo influida por las teorías procedentes de las diversas tradiciones científicas europeas. La ideología contrarreformista, las prohibiciones del Santo Oficio y la propia autocensura, determinaron un fenómeno de estancamiento de la vida intelectual mexicana, aunque constatemos a través de los inventarios de algunas bibliotecas privadas que se encontraban llenas de libros prohibidos: Erasmo, Copérnico, Kepler o Descartes. Desde mediados del XVI hasta más allá de la mitad del XVII gozó de paz y prosperidad, y la vida cultural alcanzó una notable importancia. A ello contribuyeron los jesuitas, llegados a México en 1572, que gozaron en el siglo XVII de una auténtica hegemonía política, cultural, ideológica y doctrinal.

Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana, Sor Juana Inés de la Cruz, hija ilegítima, nació el 12 de noviembre de 1651 en la aldea Nepantla, aunque se encontró una fe de bautismo en la parroquia de Chimulhuacán, donde también se dice que nació en diciembre de 1648. Aprendió a leer y escribir con tres años. La figura más importante para la formación de Sor Juana fue, seguramente, el abuelo materno, poeta de cierta cultura, de cuya biblioteca ella misma afirma que se “nutrió”. Siendo muy joven, viaja a la ciudad de México a la casa de sus

tíos. Estos, María Ramírez y Juan de Mata, muy pronto la acercan a la corte de la marquesa de Mancera, Leonor Carreto, esposa del virrey don Antonio Salazar, ingresando al servicio de los virreyes de Mancera.

Posteriormente, ingresa a un convento de Carmelitas Descalzas del cual sale a los pocos meses y, luego en 1669, profesa en el convento de San Jerónimo de la ciudad de México. Su época más fecunda empieza en 1680 con la concepción del *Neptuno Alegórico*, arco triunfal en honor de los virreyes de la Laguna. Allí permanece hasta su muerte acaecida mientras cuidaba a sus hermanas durante una epidemia de peste, en abril de 1695.

Durante siglos, los conventos fueron la única posibilidad de estudiar y de librarse de matrimonios no deseados para aquellas jóvenes que procedían de clase alta o estaban protegidas por mujeres nobles. En estos lugares las novicias de la época se hallaban “seguras” para los ojos de toda la sociedad. Según el monto de la dote, dice Aguilar Salas (2015), se les atribuían espacios, funciones y alimentación a las monjas.

El artículo de Zaid (2011), “Lo jerónimo en Sor Juana”, explica por qué Sor Juana eligió la orden de las Jerónimas y abandonó la de las carmelitas. Esta última era una regla tan pesada que superaba sus fuerzas: ayunos, penitencias y deberes que la enfermaron. Renunció a los tres meses y se fue luego con las jerónimas para el resto de su vida. San Jerónimo fue un gran escritor que creía en las bibliotecas y en la inteligencia femenina; creía que las mujeres tenían que hacer cosas más importantes que casarse, tenían que dedicarse a estudiar, a la contemplación y a la oración. Así, era posible para una monja tener cultura y fe, ser mujer y letrada, poseer una biblioteca y dedicarle mucho tiempo.

Como sostiene Romeo Pemán (et al., 2010), el convento de las Jerónimas era un lugar donde se podían desarrollar las inquietudes intelectuales y literarias. El locutorio, frecuentado por la élite virreinal, propiciaba las pláticas amenas sobre literatura, teatro, conciertos de música y encendidos debates intelectuales sobre temas de actualidad. Uno de ellos fue el que suscitó el Sermón del Mandato del padre Vieira.

No desarrollaremos las consecuencias en la vida de Juana Inés del hecho de que el obispo de Puebla, don Manuel Fernández de Santa Cruz, erudito teó-

logo, decidiera publicar el comentario de Sor Juana (*Respuesta o Crisis de un Sermón*) con el título de *Carta atenagórica* en el año 1690. Sólo resaltar que las monjas no podían hacer un sermón, por ello Sor Juana, escribe una carta, género que sí se ajustaba al género femenino. Y, en segundo lugar, recordemos que la *Carta Atenagórica* iba precedida por otra breve misiva dirigida a la autora y firmada por sor Filotea de la Cruz, monja de un convento de Puebla que se declaraba estudiosa de la autora. En realidad, sor Filotea de la Cruz es el seudónimo del obispo de Puebla. Aquí, el obispo censura a la escritora, por dedicarse demasiado a las letras profanas y crítica la teoría que había usado para rebatir a Vieira.

A fin de completar el contexto cultural y social de la Fénix de América con el poder eclesiástico, queda describir que el jesuita Antonio Núñez de Miranda era una persona muy respetada, de gran influencia y autoridad moral, confesor de personas influyentes, virreyes y de monjas (entre ellos el marqués de la Laguna y sor Juana Inés de la Cruz), calificador del Tribunal del Santo Oficio novohispano y escritor de textos en su mayoría) dogmáticos y normativos. El padre Núñez, afirma Méndez (2001), coincide con la opinión tan frecuente y ampliamente comentada acerca de la desventaja de la mujer intelectualmente limitada per se en comparación con el hombre. Se trata de una dicotomía impuesta en la que se separa a las féminas tanto desde el punto de vista humano y racional como desde lo anímico. Las mujeres, en la Nueva España, seguían reglas de conducta muy rígidas; más aún las monjas, que dependían de sus confesores y prelados. Se regía sobre su modo de actuar y en su forma de pensar, expropiándoles la libertad física y mental. Así, afirma Méndez (2001) que el padre Antonio Núñez de Miranda manipula y determina tomando como base los mandamientos de la Iglesia y exige a las monjas absoluta sumisión. Por tal motivo, se produjeron los desacuerdos y el rompimiento con su más popular confesada, Sor Juana que, si bien también estaba sujeta anímica y físicamente a la orden de las jerónimas, se negó a renunciar a su ser íntimo y a su libre albedrío.

Lo que apuntan la mayoría de los lectores críticos de Sor Juana es que ella se siente tocada en lo que más le duele: su vocación literaria y su afán de saber. Y esto provoca, un año después, la airada *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*.

El tema religioso pasa a segundo lugar y se convierte en una defensa encendida de las letras profanas y, en parte, de las letras profanas escritas por mujeres. Sin colocar estas a la altura de las Sagradas, por temor a la Inquisición, busca la manera de exaltarlas y mostrar su valor y necesidad.

En 1693 han desaparecido los nobles que la protegían y Sor Juana se somete a no leer ni escribir más: abjura de su vida pasada. Aguiar y Seijas le expropia dinero, la biblioteca e instrumentos científicos y musicales. Sor Juana murió en una epidemia de peste en 1695.

### **El lenguaje y algunos símbolos representativos de la “luz” y la “sombra” en *Primero Sueño***

Planteada la complejidad del abordaje de la vida y obra de la llamada “Décima Musa”, complejidad que reside en distintos factores entre los que destacamos: estilo de escritura, fuentes literarias, filosóficas, teológicas y “científicas” diversas; condicionantes socioculturales (v. gr. el Santo Oficio) y, desde el siglo XVII, distintas y contradictorias interpretaciones y lecturas de sus textos, nos proponemos reflexionar sobre algunos términos y símbolos de *Primero Sueño* vinculados al significado de luces y sombras. Este poema de Sor Juana Inés de la Cruz, se inscribe dentro de una orientación en el siglo XVII de una literatura de base científica. Este texto incluso se puede adscribir al siglo XVIII ilustrado –caracterizado por una producción poética enteramente dedicada a la Naturaleza–, pero no con una óptica bucólica y nostálgica sino con una visión descriptiva y analítica, como corresponde a los avances de la ciencia moderna o newtoniana.

En cuanto al poema, el modo y el vehículo lírico en el que la monja mexicana expresa sus saberes, constituye un desafío en el que hay que construir un modelo, un análisis estratigráfico, un corte geológico a fin de acceder a distintos tipos de conocimientos que ella relaciona. En este caso reconstruir, como ejemplo, dos campos semánticos que se vinculan con lo que la Décima Musa asocia a la luz y a la sombra.

Aclaración relevante: los términos elegidos remiten a conceptos plurisignificativos que pueden ser abordados desde distintas perspectivas teoréticas y ar-

tísticas. En este escrito vamos a tomar la caverna de Platón por su importancia en la raíz de la mayoría de dichas teorías críticas sobre el arte. De este modo, buscaremos la huella del filósofo griego en la adhesión que encontramos en Sor Juana a los principios neoplatónicos.

La luz, para Platón, simboliza la idea superior, la idea del Bien, a la que todas las demás se ordenan y jerarquizan en una escala del ser que atraviesa la historia del pensamiento occidental. San Agustín no tuvo inconvenientes teóricos para cristianizar a Platón, identificando el Bien con Dios. Para acceder a esa idea suprema hay que ascender, por medio de la razón a la episteme, el conocimiento de las ciencias, sobre todo de la geometría. En la *República*, en el libro VII, propone el siguiente cuadro imaginario: “Representátese a unos hombres encerrados en una especie de vivienda subterránea en forma de caverna, cuya entrada abierta a la luz, se extiende en toda su longitud” (Platón, 1973, p.381). El prisionero, atado con los grilletes de la ignorancia, mirando dentro de la caverna un muro que cobra vida a partir de la ilusión de las sombras que se proyectan por la luz tenue de una fogata, se encuentra en la opinión, la doxa.

A partir de este esquema heredado culturalmente, podemos encontrar en el poema dos campos semánticos y términos asociados a la luz y a las sombras.

**Luz:** Bien, ángel, ser, esencia, cosmos, paz, saber, esclarecimiento, inteligencia, ascenso, iluminación, fe, razón, conocimiento, ciencia, filosofía, verdad, poder, libertad, farol, rey, vida, alma, vuelo, orden, color, progreso, vigilia, voz, eternidad, método, reloj, máquina, átomo, faro de Alejandría, sagradas puertas, entre otros. Elementos de la naturaleza: sol, estrellas, esferas celestes, día, agua, fuente, cielo, luz, águila evangélica, aves, paloma, corazón, pulmón, anteojos, bellos ojos, vista, calor, etc. Dioses o figuras mitológicas: Júpiter, Apolo, Afrodita, árbol de Minerva, Harpócrates, Vulcano, Tetis, entre otros.

**Sombra:** mal, bruto, nada, guerra, tinieblas, oscuridad, castigo, funestas, muerte, cuerpo, duda, ignorancia, herejía, ocultismo, engaño, magia, sentidos, error, obstáculo opaco, brujería, sueño/s, tierra, imagen, corrupción, silencio, quietud, estar dormido, súbditos, esclavos, cárcel, estar mudo, caos, caída, estar enceguecido, hueco, entre otros. Elementos de la naturaleza: Luna, eclipse, aves nocturnas, lechuzas, murciélagos, humores del cuerpo, peces, frío, etc.

Dioses o figuras mitológicas: Neptuno, Nictimene, Ícaro, Baco, Plutón, Morfeo, Acteón, Almone, entre otros.

Desarrollemos –brevemente– algunos significados de ambos grupos:

En el primer grupo, la luz se vincula al cielo. La filosofía (y la ciencia) de los distintos pueblos o comunidades han creado una explicación del Universo y del Hombre. La literatura y, el arte en general, explicitan aspectos de dicha cosmovisión. La comprensión del movimiento de los astros y su importancia para los ciclos vitales despertó en las diferentes culturas el deseo de conocer porque, como dice Aristóteles en el Libro I de la *Metafísica*, “Todos los hombres, por naturaleza, desean conocer” (1978, p.75). Y Sor Juana deseaba mostrar que este deseo lo manifestó desde pequeña y, el *Poema*, muestra –en forma alegórica– hasta dónde podría llegar si el Sol (la Inquisición) no le quemara las alas a través de la figura de Ícaro.

Conceptos como razón, entendimiento, método, reloj, máquina, átomo, los relacionamos con las lecturas y el conocimiento de la filosofía de Descartes, al hallar referencias al mecanicismo y la *mathesis universalis* de este autor. Citamos un fragmento de Benítez (1997) con respecto a dicha vinculación:

(...) Sor Juana, (...), reflexiona sobre sus intereses y preocupaciones intelectuales pero, sobre todo, sobre su concepción del conocimiento. Explica cómo existe una concatenación entre las diferentes ciencias, vínculo o relación que permite entender su conjunto como unidad armónica. Esta propuesta se encuentra en algunos platonistas florentinos como Ficino, pero también se acerca a la *mathesis universalis* de Descartes y, aún más, a su temprana formulación de una ciencia *mirabilis* como ciencia unificada. (pp.70-71)

Si agrupamos: iluminación, farol, color, faro de Alejandría, sol, estrellas, día, luz, anteojos, bellos ojos, vista, etc., también hacemos referencia a los conocimientos que Sor Juana tenía de la óptica que, en el siglo XVII, Descartes había desarrollado en su obra la *Dióptrica*. El filósofo francés sostuvo, por primera vez, que la luz era sólo una propiedad mecánica del objeto luminoso y del medio de transmisión. Por ello se puede considerar la teoría cartesiana como el pun-

to de partida de la óptica moderna, un giro importante que integra el estudio geométrico y mecánico de la visión y de la luz en el tema filosófico de la representación. Así, Perié (2003) sostiene que es posible enunciar “(...) la existencia, en el pensamiento cartesiano, de síntomas de una revolución que concierne no solamente a una manera de pensar, sino también de ver” (p.259).

La Fénix de América está inmersa en el ilusionismo barroco de su época que se caracteriza por el uso de técnicas visuales que engañan al espectador, creando ilusiones ópticas y efectos sorprendentes. El objetivo principal del ilusionismo barroco era asombrar y maravillar al público, transportándolo a un mundo de fantasía. Una de las técnicas más utilizadas, por los artistas, era el uso de la perspectiva que desplegaban de forma magistral para lograr una sensación de tridimensionalidad.

Paz (1991) nos ofrece una comparación entre Góngora y Sor Juana:

(...) En Góngora triunfa la luz: todo, hasta la tiniebla, resplandece; en sor Juana hay penumbra: prevalecen el blanco y el negro. En lugar de la profusión de objetos y formas de las **Soledades**, el mundo deshabitado de los espacios celestes. La naturaleza –mar, monte, río, árboles, bestias– desaparece, transformada en figuras geométricas; pirámides, torres, obeliscos (...) La poetisa mexicana se propone describir una realidad que, por definición, no es visible. Su tema es la experiencia de un mundo que está más allá de los sentidos (...) realidad vista no por los sentidos sino por el alma. (p.470)

Así, Paz (1991) enfatiza que la poesía de la monja mexicana es “del intelecto ante el cosmos” (p.470) y que, aunque el universo que ella concibe es el finito de la astronomía ptolemaica, la emoción que describe es la del vértigo ante el infinito. “Suspendida en lo alto de su mental pirámide hecha de conceptos, el alma encuentra que los caminos que se le abren son abismos y despeñaderos sin fin. En *Primero sueño* aparece un espacio nuevo y distinto” (p.471). Nosotros disentimos, en parte, con Octavio Paz, porque a Juana Inés también le interesa el conocimiento que le brindan los sentidos porque tiene un espíritu científico que manifiesta a través

de la observación de la naturaleza y de la experimentación, por ejemplo, cuando preparaba alimentos en la cocina del convento. En el verso 438 enuncia Sor Juana:

(...) y atónita aunque ufana, la suprema  
de lo sublunar reina soberana,  
La vista perspicaz libre de anteojos,  
de sus intelectuales bellos ojos  
(sin que distancia tema  
ni de obstáculo opaco se recele,  
de que interpuesto algún objeto cele),  
libre tendió por todo lo criado:  
cuyo inmenso agregado,  
cúmulo incomprensible,  
aunque a la vista quiso manifiesto  
dar señas de posible,  
a la comprensión no, que entorpecida  
con la sobra de objetos y excedida  
de la grandeza de ellos su potencia-,  
retrocedió cobarde. (vv.438-453)

Con respecto a las sombras, el recurso del “sueño” fue utilizado en esa época –por varios autores– en campos como la literatura, la filosofía o la ciencia, utilizaron los sueños como un medio para expresar y plantear tópicos o conceptos. Por ejemplo, Kepler, Descartes, Pedro de Álvarez de Lugo, Quevedo, Calderón de la Barca, Shakespeare, Kircher, entre otros. Pero los sueños también, desde el punto de vista del pensamiento y la cosmovisión mesoamericana, tienen una significación relevante.

Así, el sueño es una puerta que permite conocer otros mundos y dimensiones. Recordemos con Eliade (1983) que hay una correspondencia estructural entre

las distintas modalidades de tránsito: de las tinieblas a la luz (sol), de la vida a la muerte, entre otras. Toda forma de “cosmos” (Universo, Templo, casa, cuerpo humano) está provista de una “abertura” superior. La apertura hace posible el paso de un modo de ser al otro, de una situación existencial a otra. Toda existencia cósmica está predestinada al “tránsito”: el hombre pasa de la pre-vida a la vida y, finalmente, a la muerte. Así, la apertura superior significa la dirección ascensional hacia el Cielo, el deseo de trascendencia.

Los siguientes conceptos: mal, bruto, guerra, tinieblas, oscuridad, castigo, funestas, muerte, cuerpo, duda, ignorancia, dogmatismo, herejía, ocultismo, engaño, magia, sentidos, error, obstáculo opaco, brujería, corrupción, silencio, súbditos, cárcel, estar mudo, caos, caída, estar engeguedado, hueco, entre otros, nos remiten a la Inquisición. Esta, desde su creación, tuvo como objetivo extirpar las herejías. En la península se impusieron el exilio o la conversión a fin de mantener la pureza de la fe y el método fue el terror. Objetivos replicados en las colonias de América con los nativos encontrados en ellas y, posteriormente, con la población que surgió de la amalgama de europeos, criollos, negros, mestizos e indios.

## Conclusiones

En consecuencia, Sor Juana Inés de la Cruz tuvo que convivir con el poder de la Inquisición y usar un recurso característico del Barroco para preservar su vida: la “simulación”, simular ser una monja y obedecer las normas a fin de lograr su objetivo de leer, estudiar, conocer, discutir sobre filosofía, teología, poesía y el conocimiento sobre la naturaleza. Así, en este juego de espejos de simulaciones, éxitos y enfrentamientos con la autoridad eclesiástica, la Décima Musa buscó definir su identidad como mujer, reivindicando su derecho a educarse, conocer y saber acerca del mundo, del mismo modo que lo hicieron los renacentistas varones.

El poema *Primero sueño* plantea un viaje onírico del alma en busca de la verdad y el conocimiento a través de un juego dialéctico de ascensión entre la luz y la sombra, desde un cuerpo físico que duerme y el alma que se libera de su cárcel material para elevarse hasta el sol, como representación máxima, de la

iluminación intelectual. La luz y la sombra son dos aspectos fundamentales de la vida y el conocimiento que, a partir del Renacimiento y la teoría de la perspectiva, aparecen en la pintura, dando vida y definición a lo representado. La representación, concepto fundamental de la epistemología del siglo XVII, manifiesta de forma adecuada la condición privilegiada del conocimiento humano.

Con el objeto de concluir, citamos el comienzo y el fin de su poema más famoso, *Primero sueño*, donde –entre otras cuestiones– describe un eclipse que ocurre en la madrugada:

Piramidal, funesta, de la tierra  
Nacida sombra, al cielo encaminaba  
de vanos obeliscos punta altiva,  
escalar pretendo las estrellas; (vv.1-4)

Y termina:

(...) iba, y restituyendo  
entera a los sentidos exteriores  
su operación, quedando a la luz más cierta  
el mundo iluminado, y yo despierta. (vv.972-975)

## Referencias

- Aguilar Salas, L. (2015). Sor Juana, las monjas jerónimas y los deleites de la cocina. *Revista gastronómica digital*. Universidad del Claustro de Sor Juana. <http://www.claustromia.mx>
- Aristóteles. (1978). *Metafísica*. Ed. Sudamericana.
- Benítez, L. (1997). René Descartes y su influencia en el siglo XVII mexicano. *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, 4, 63-76. <https://doi.org/10.22201/ffyl.16656415p.1997.4.151>
- Eliade, M. (1983). *Lo sagrado y lo profano*. Editorial Labor.
- Méndez, M. Á. (2001). Antonio Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana, y las mujeres. *Caravelle*, 76-77, 411-420. [https://www.persee.fr/doc/carav\\_1147-6753\\_2001\\_num\\_76\\_77\\_411](https://www.persee.fr/doc/carav_1147-6753_2001_num_76_77_411)
- Paz, O. (1991). *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fe*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Perié, M. A. (2003). Cuadros, cartas y espejos: L'oeil méthodique versus l'oeil curieuse. En Minhot, L. y Testa, A. (Comps.), *Representación en Ciencia y en Arte*. Ed. Brujas.
- Platón. (1973). *República*. EUDEBA.
- Puchmüller, A. (2020). Investigar la noción de otredad a partir de la literatura. Aportes desde la sociocrítica y la sociosemiótica. *RevId. Revista de Investigación y Disciplinas*, 2, 106-124. <https://www.evirtual.unsl.edu.ar/revistas/index.php/revid/article/view/7>
- Romeo Pemán, M., et al. (2010). *María Zambrano y Sor Juana Inés de la Cruz. La pasión por el conocimiento*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Sor Juana Inés de la Cruz. (1692). *Primero Sueño*.
- Torres Ríoseco, A. (1967). *Nueva Historia de la Gran Literatura Iberoamericana*. Emecé editores.
- Varilla, A. (2008). Las epístolas de Sor Juana en el siglo XVII novohispano. En M. Ranero Castro (Coord.), *Diversas de sí mismas. Filósofas y escritoras (Cuadernos de Trabajo*, 33, pp. 54-60). Universidad Veracruzana.
- Zaid, G. (2011). Lo jerónimo en Sor Juana. *Letras Libres*, 13(153), 36-39.